

## “A mí nadie puede ya dañarme, sólo Dios”

Nací en pleno desierto de Somalia, en una familia nómada: ¡no sé la edad que tengo! **De niña, me practicaron la ablación.** Pastoreé cabras y camellos, y huí cuando mi padre quiso casarme. **He sido “top model” y vivo entre Londres y Nueva York.** Estoy separada y tengo un hijo, Aleeke (5). **Sólo creo en el poder de Alá, no en religiones**

FUE PASTORA DE CAMELLOS Y “TOP MODEL”

**N**o sabe la edad que tiene?  
 –No. Lo único que sé es que cada día es nuevo.  
 –Pero, más o menos...  
 –Nací en el desierto de Somalia hace ¿33 años? ¿36 años? ¿Qué más da! En el desierto no hay papeles, ni falta que hacen. Aquí, en cambio, respiras y ya te han hecho un papel. ¿Para qué tantos papeles?  
 –¿Hasta cuándo vivió en el desierto?  
 –El desierto fue mi hogar durante toda mi infancia. Yo pastoreaba el rebaño de camellos y cabras de mi padre.  
 –¿Qué era lo peor de aquello?  
 –Ir descalza. El suelo estaba erizado de piedras y no podíamos ni pagarnos unas sandalias. ¿Cómo me sangraban los pies!  
 –¿Y lo mejor?  
 –Todo. No teníamos ni agua corriente, ni electricidad ni casa: éramos nómadas... pero teníamos el rebaño y a nosotros mismos. ¡Estábamos bien! Unidos: mi madre, mis hermanos, mi padre... Me pegaba, pero...  
 –¿Le pegaba su padre?  
 –El mandaba. Ante la presencia de “aba” (padre), temblábamos. “Aba” era un hombre fuerte, alto, sólido, grande, guerrero: ¡un león! Si se enfurecía... ¡mejor huir! Una vez me dormí y dos cabras se me perdieron! Me dio tal bofetón que rodé por el suelo...  
 –¿Y ahora todo eso?  
 –Años después, sola en habitaciones de hoteles de Nueva York, ¡habría preferido mil veces un bofetón de mi padre a esa soledad!  
 –¿Y cómo llegó de Somalia a Nueva York?  
 –Eso no tiene explicación... ¿Que yo esté aquí hablando con usted es un milagro!  
 –¿Por qué?  
 –Yo tenía unos trece años... y me escapé. Mi padre iba a casarme con un viejo de sesenta años porque le daba cinco camellos.  
 –¿Era eso lo habitual?  
 –Sí. Pero, por lo que sea, yo era especial, rebelde... ¡Yo no me doblegaba!

–¿Se doblegan las demás mujeres?  
 –Las niñas son educadas para trabajar, para ser ofrecidas en matrimonio, para servir al varón. Eso quieren los padres para sus hijas.  
 –Y eso querían para usted.  
 –Sí, y una buena madre se preocupa de que su hija sea pura, limpia, virgen, y por eso la mía me llevó a la ablación. Por amor a mí. Y yo, claro, ¡yo quería ser “pura y limpia”!  
 –¿Recuerda usted el día de su ablación?  
 –Sí. Yo debía de tener unos cinco años... En Somalia se practica la ablación más severa: se extirpan clítoris y labios menores de la vagina. La herida se cose dejando sólo una abertura del diámetro de una cabeza de cerilla, para la orina y la menstruación...  
 –Buf...  
 –Mi hermana murió desangrada. Es un milagro sobrevivir a eso... Yo, desde aquel día... supe que ya nada podría destruirme.  
 –¿No teme usted a nada ni a nadie?  
 –¿Yo? ¡Sólo temo a Dios! Alá es ya el único que puede hacerme daño...  
 –¿Qué se puede hacer para acabar con eso?  
 –Nadie en el mundo, ¡nadie!, ¿oye?, sabe más que yo sobre eso... Cuando empecé a hablar sobre la ablación en Estados Unidos, me sentí fatal, muy culpable; ¡yo estaba allí, criticando la cultura de mi familia amada...!  
 –Me pregunto si hoy se vería capaz de cambiar la mentalidad de su propia madre...  
 –¡Lo he hecho! Veinte años después de escapar de casa, he vuelto a Somalia, he reencontrado a mi madre... y ya piensa como yo. ¡Hay esperanza! Hoy me dedico a esto: a conseguir medios para formar maestros en Somalia, educar a niñas, madres, imanes...  
 –No ha acabado de explicarme cómo huyó.  
 –Caminé hacia Mogadiscio, la capital, cruzando el desierto. Una mañana desperté con un león ante mí, con su enorme melena. Le dije: “Cómeme. Estoy preparada”. ¡Y se fue! Ese día supe que Alá me reservaba para algo.  
 –¿Y qué fue?



WARIS DIRIE

### LEÓN

*Tras cuatro años de vivir en Londres, una amiga la llevó a un cirujano... que reabrió lo que estaba cosido. ¿Cómo hubiera sido su vida de no haber sufrido la ablación?, le pregunto: “¡No pierdo ni un segundo en pensar así, no conduce a nada!”. No le pregunto cómo vive ella el sexo, porque lo he leído ya en su impresionante libro, “Amanecer en el desierto” (Maeva): “Para mí el sexo tiene que ver con lo que siento por mi pareja: cuando Dana –el padre de mi hijo– me besaba y acariciaba, yo no echaba de menos nada importante. El orgasmo comienza en la cabeza y acaba en el corazón...”. Waris fue la imagen de Revlon, hizo cine, pasarela... Hoy se dedica a su gente (desertdawn.com), es embajadora de la ONU y cuesta sostenerle la mirada: es la mirada omnipotente de un león*

–En Mogadiscio encontré a una tía mía. Poco después estuvo en su casa un diplomático somalí destinado en Londres, casado con otra tía mía, y pedí que me llevaran allí como criada. ¡Nunca antes había visto blancos!  
 –¿Recuerda cuándo fue la primera vez que alguien le dijo “eres muy guapa”?  
 –Sí, fue en Londres. Un fotógrafo me siguió por la calle, me dio su tarjeta, insistió en fotografiarme. Me dijo que era guapa... ¡Nadie le dice eso a nadie en Somalia!  
 –¿Por qué no?  
 –Porque eso motiva que los “djinn” (demonios) se fijen en uno: ¡si a un niño le dices “guapo”, atraes sobre él las desgracias!  
 –¿Y qué siente hoy en día al oírlo?  
 –Me da igual. ¿Quién es nadie para decir que otro es guapo o feo? ¿Quién osa erigirse en juez? ¡Sólo Alá es juez, no los hombres! Yo me siento a gusto conmigo, y es lo único que me importa. Y la única hermosura que valoro es la del alma. Por lo que de verdad debemos dar gracias es por estar vivos.  
 –Pero..., ¿cambiaría algo de su cuerpo?  
 –Mis piernas están arqueadas, y podría desear que fuesen perfectas... ¡Pero no! las agradezco, porque son hijas de mi malnutrición infantil, y ellas me recuerdan quién soy.  
 –A usted ya no le falta de nada, hoy...  
 –Sí, y cuando veo el agua que se va por el desagüe al ducharme, me desespero. ¡Lo que harían en el desierto con cada gota! Y la comida... ¡No soporto ver a los americanos comiendo por la calle de cualquier manera! Eso es que no valoran ni agradecen la comida.  
 –¿Qué sintió al volver a ver a su padre?  
 –Le habían robado su rebaño y operado de los ojos con un cuchillo en el desierto: quedó ciego... A aquel hombre tan poderoso y fuerte le vi ahora tan frágil y desvalido... ¡Pero aún con la cabeza alta! Nos despedimos, y entonces me confesó: “Tú eres como yo”. Mi padre... ¡estaba orgulloso de mí! Lloré...  
**VÍCTOR-M. AMELA**

Crème de la Mer, es una crema hidratante revolucionaria capaz de cambiar realmente el aspecto de su piel. Esta inteligente combinación de algas, minerales y vitaminas, tarda cuatro meses en fabricarse y es considerada una auténtica joya cosmética.

Ahora queremos presentarle la nueva joya de La Mer, El Refinador Facial. Un producto único que contiene todos los minerales, polvo de diamante puro y cuarzo, para suavizar, exfoliar y retexturizar su piel. Minerales piezoeléctricos la recargan de energía y le aportan luminosidad y claridad, al tiempo que estimulan la circulación sanguínea para rejuvenecer y dejar su piel radiante, uniforme y suave.

La Mer es una exclusiva de Perfumería Regia, acérquese esta semana a nuestra tienda de P<sup>a</sup> de Gracia, 39 y sea la primera en conocer El Refinador Facial de La Mer.



La perfumeria

Passeig de Gràcia, 39 - Tel. 932 160 121 · Pl. Francesc Macià, 5 - Tel. 932 019 555  
 Santaló, 60 - Tel. 932 005 942 · Maestro Pérez Cabrero, 6 - Tel. 932 017 858  
 Plaça Bonanova, 7 - Tel. 934 183 642 · BARCELONA  
 Santiago Rusiñol, 7 - Tel. 936 752 942 · SANT CUGAT DEL VALLÈS  
 Nou, 27 - Tel. 972 203 545 · GIRONA

